



ITINERARIOS POR EL CASCO VIEJO

El **sexto itinerario** parte de la plaza de Recoletas para recorrer todo el perímetro del antiguo Burgo de San Cernin. Vamos a pasar por plaza de la O, Santoandía, Descalzos, Jarauta, Campana y plaza de San Francisco, Nueva, Rincón de la Aduana y otra vez Recoletas.

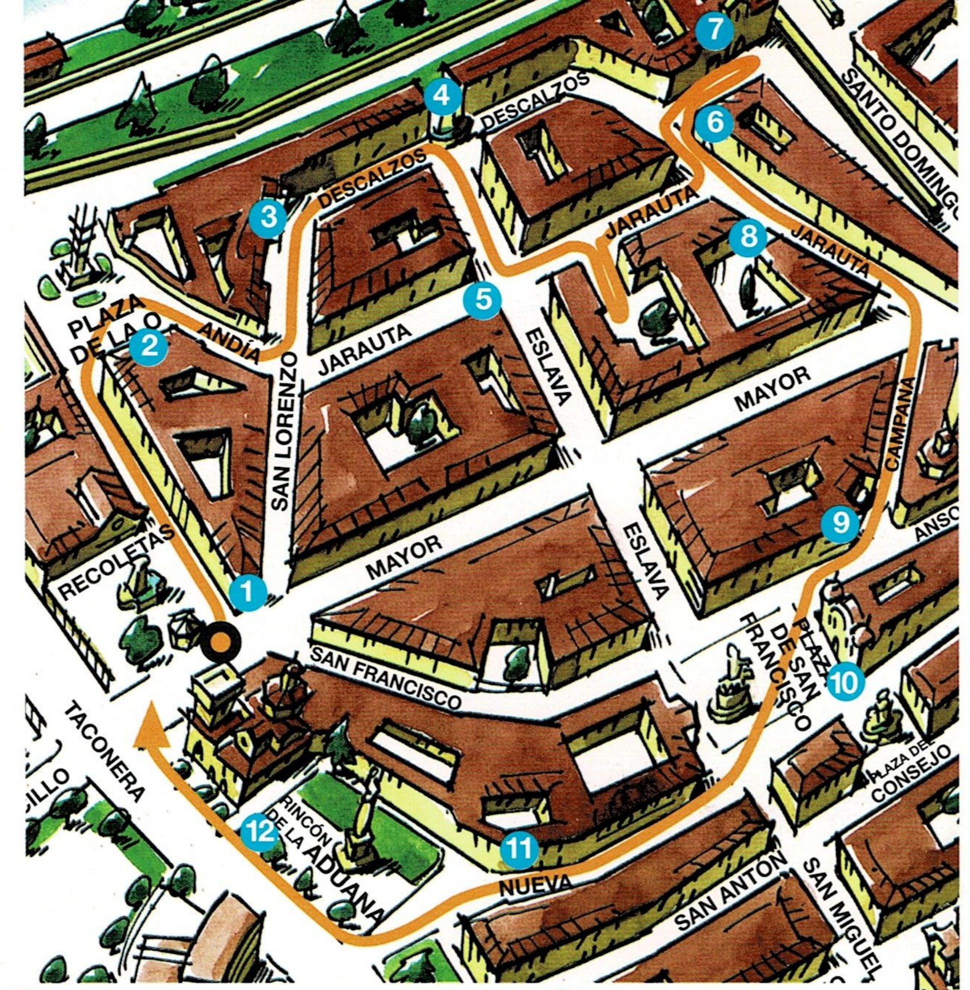
A la derecha del convento, la **calle de Recoletas** comunica la calle Mayor con la plaza de la O. Queda determinada por la plaza y el muro de cierre del convento a la izquierda, y, al otro lado, la "Casa de los capellanes de Recoletas" y varias construcciones, antiguas y modernas, que reproducen un tipo de arquitectura popular prácticamente desaparecido del Casco Viejo. Muy coherente con la fachada del convento resulta la citada "Casa de los capellanes" (números 2, 4 y 6), amplio edificio de dos plantas y arquería superior de ladrillo. Este palacio del siglo XVII fue construido por Juan de Ciriza como su residencia privada al mismo tiempo que financiaba el convento de Recoletas. Un poco más adelante, el número 8 conserva su piso inferior de entramado de madera y ladrillo cara vista en el superior, recordando la fisonomía que debió caracterizar a un buen número de viviendas del Casco Viejo hasta finales del siglo XIX.

La parcela que actualmente ocupa la **plaza de la O** centró, durante la Edad Moderna (s. XVI y XVII), el barrio de la "Pobla Nova del Mercat".

El comedor parroquial (1): en la casa que hace esquina entre las calles Recoletas y Mayor, el párroco de San Lorenzo instituyó a fines del siglo XIX un comedor que durante los días más duros del invierno repartía 600 ó 700 comidas gratuitas. Una lápida de mármol recuerda todavía hoy la citada fundación. Hasta las 12 del mediodía, el comedor, situado en la bajera de la casa, acogía por tandas a los vecinos que a partir de las diez y media comenzaban a hacer cola en la plaza. El menú consistía en alubias, pan y tocino guisado (los viernes sardinas arenques o bacalao). El 30 de enero de 1900 se inauguró otro en la calle Curia. Se ha calculado que entre estos comedores y los bonos alimenticios de las parroquias, Ayuntamiento o la Meca, se facilitaba comida a casi un 10 % de los vecinos.



ARAZURI, J .J., *Pamplona estrena siglo*, Pamplona, 1970. pp. 103-107.



1. Antiguos comedores parroquiales.
2. Antiguo Cabaret Florida.
3. Convento de Descalzos.
4. Fuente de Descalzos.
5. Antigua “Casa Barón”, hoy bar Gallego.
6. Colegio de las Dominicas.
7. Museo de Navarra.
8. Rincón de las Pellejerías.
9. Cámara de Comptos.
10. Edificio de “La Agrícola”.
11. Antigua “casa Baroja”.
12. Antigua estación del Irati.

Encorsetado por las cercas de los conventos de las Recoletas y Descalzos, y por las propias murallas, ésta era entonces una de las zonas más pobres del Casco Viejo. Primero casas y huertas, y desde mediados del siglo XIX el matadero de Cerdos ocupaban el centro de la plaza.

La imagen de la Virgen de la Esperanza o **Virgen de la O** es la titular de la pequeña basílica que queda adosada a la cerca del convento de Descalzos. Durante la Edad Media estaba asociada a un pequeño hospital, utilizado en las pestes del siglo XIX como depósito de cadáveres. La basílica actual fue inaugurada en 1988. La imagen, de piedra policromada, se relaciona con la mejor tradición gótica pamplonesa, y ha sido fechada en la primera mitad del siglo XIV. En relación con la humildad de la propia capilla, llama poderosamente la atención la monumentalidad, belleza y relieve artístico de la imagen, que con casi 1’80 m. de altura supera la media tonelada de peso; de ahí el nombre de la calle Santu Andía (Santo Grande).

El traslado del matadero en 1908 a las traseras de la Cárcel inicia la historia de la plaza como espacio abierto. Un abrevadero, que junto al muro de las Recoletas subsistió hasta los años 50, y la propia basílica de la Virgen, justo al otro lado, otorgaban a la plazuela un inequívoco aire rural. Una reciente y desafortunada reurbanización ha "modernizado" el mobiliario, la iluminación y la propia capilla. A pesar de todo, abierta a San Cristóbal y directamente comunicada con la Taconera, la plaza de la O es uno de los accesos más bellos y tranquilos del Casco Viejo.


Imagen de La Virgen de la Esperanza o Virgen de la O

El "Cabaret Florida" (**2**): aunque parezca mentira, la apacible plaza de la Virgen de la O acogió a partir de los años 40 este cabaret. Se anunciaba como un 'Music-Hall[a] "*con bellísimas bailarinas de salón, con orquesta americana, con cenas a todas horas y abierto toda la noche*". Como apunta socarronamente Arazuri, entre los asiduos "*los había de los que aparecían a altas horas de la madrugada con el atuendo de cazador, canana y escopeta, que escondían en un rincón antes de entrar en el salón; (...) y los que se quedaban hasta las 6 de la mañana haciendo tiempo para ir a misa primera a los Descalzos antes de ir a casa*".


ARAZURI, J.J., *Historia, fotos y "joyas" de Pamplona*, Pamplona, 1995, pp. 136-137

Desde la capilla, y siguiendo el muro que cierra las traseras del convento de **los Carmelitas Descalzos** (**3**), la calle Santo Andía nos lleva hasta el cruce de San Lorenzo, Jarauta y Descalzos. A la izquierda, la calle de Descalzos, conocida hasta el siglo XIX como de Carnicerías Viejas del Burgo, pronto nos conduce frente a la fachada en ángulo recto del convento de los Carmelitas. Del conjunto monumental construido en la segunda mitad del siglo XVII destaca la gran iglesia abacial, cuyo pórtico se emparenta estilísticamente con el de las Recoletas. Excepcionalmente, la iglesia, de tres naves y crucero, orienta su altar mayor hacia el norte en lugar de hacia el este, alterando así una norma habitual en la arquitectura cristiana occidental. Hace pocos años el claustro y las antiguas dependencias han sido habilitadas como sede del Área de Cultura del Ayuntamiento, transformándose el antiguo claustro en el "patio de los gigantes", ubicación de múltiples actos culturales y de los dos Hércules que remataban el ático de la fachada del Ayuntamiento hasta ser remplazados hace unos años por sendos duplicados.

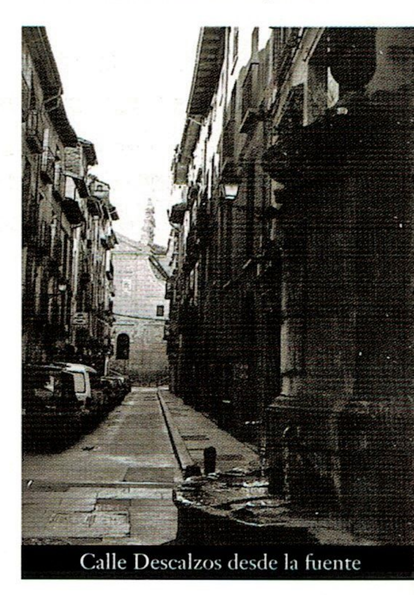
La **calle de Descalzos**, junto a Santoandia y plaza de la O, probablemente por su carácter apartado y perimetral, acogió en los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del XX lo que se ha calificado como el "barrio chino" de aquella Pamplona todavía ensimismada y rural.

Una anécdota de principios de siglo: cuenta Arazuri que era tal la borrachera que esa noche cogió un vecino del barrio, que sus amigos, en lugar de llevarlo a casa, lo vistieron con un hábito de carmelita y lo depositaron, inconsciente, junto a la puerta del convento de Descalzos. Tras llamar a la puerta y huir, un monje recogió al maltrecho "hermano" y lo llevó a una celda donde pasó la noche. A la mañana siguiente, al interesarse los monjes por la identidad del "resacoso", éste contestó: "*Vayan sus mercedes a la calle de Pellejerías, al número 13, al 5º piso, y pregunten por Emilio el botero, y si no está en casa es que soy yo. En caso de que esté, no sé quién soy*".



ARAZURI, J.J., *Pamplona estrena siglo*, Pamplona, 1970, pp. 47-48.

En el cruce con la **calle Eslava**, adosada al muro izquierdo de la calle, se encuentra una **bella fuente** (**4**) cuyo diseño parece inspirado en los de Luis Paret (ver Itinerario 5). No obstante, ésta de Descalzos fue proyectada a mediados del siglo XIX para la plaza de Santiago o del Mercado. Tras las profundas reformas llevadas a cabo en esta plaza hacia 1876 (ver Itinerario 2), pasó a su actual emplazamiento.



Calle Descalzos desde la fuente

Por Eslava pronto nos encontramos con la **calle Jarauta**, hasta 1906 rúa de la Pellejería. Como otras muchas calles del Casco Viejo, el antiguo título nos remite al oficio artesanal que en ella predominaba. Los pellejeros se dedicaban a la venta y el trabajo de la piel, cuyo curtido se hacía en las riberas del Arga, a la altura del Puente Nuevo. La persistencia de este oficio medieval queda demostrada en el censo de 1646, que certifica la presencia en el barrio, entre otros oficios, de 9 notarios, 2 mercaderes, un bolsero y nada menos que 14 pellejeros. Además de los numerosos bares de la zona, algunas peñas y sociedades gastronómicas aprovechan antiguas bodegas y sótanos abovedados que recuerdan la profunda tradición vitivinícola de la ciudad (ver Itinerario 5). La arraigada dedicación de la calle a este uso viene de lejos; de hecho, se documentan en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX nueve establecimientos que dispensaban chacolí, en lo que supone con diferencia la densidad más alta de la ciudad. Algunas de estas tabernas históricas, hoy con otros nombres y titulares, siguen caracterizando la vida cotidiana de la calle.

Si seguimos la calle en dirección al Ayuntamiento, a mano derecha se abre el amplio patio vecinal que conforma la **plaza de Santa Ana**. El título de este curioso espacio urbano recuerda a la patrona del barrio,

La procesión de "Casa Barón" (5). Esta castiza taberna, abierta al público hasta 1947, se encontraba en el nº 57 de la calle Jarauta, en el local ocupado hoy por el bar Gallego. Un 6 de julio de los años 30 a un grupo de clientes se les ocurrió sacar en procesión a la figurilla de San Fermín que presidía la taberna. A partir de entonces, todos los seis de julio después del cohete se reunían, al principio los incondicionales de la tasca y con los años muchos pamploneses, para pasear en andas al Santo. Incluso la Pamplonesa, tras el acto oficial de la plaza Consistorial, acudía a "Casa Barón" a amenizar el acontecimiento. La procesión desfilaba hasta la desaparecida "Casa Paco", del 39 de San Lorenzo, volviendo después al punto de partida. Por oficio del Alcalde el festejo fue suprimido en 1952.



ARAZURI, J. J., *Historia, fotos y "joyas" de Pamplona*, Pamplona, 1995. pp. 163-165.

cuya capilla estuvo hasta 1879 en los alrededores del nº 40 de la calle Jarauta. Para acoger la imagen se construyó ya en época moderna una hornacina a modo de pequeño altar. La plaza se abre a las fachadas traseras de la calle Mayor, mostrando el interior de las amplias eras y terrenos vecinales que se intercalan entre las principales calles del antiguo Burgo. Hasta 1908 se celebraba en la plaza todos los sábados previos a la matanza el tradicional Mercado de Cerdos.

De nuevo en la calle Jarauta continuamos nuestro paseo hacia su encuentro con Descalzos. En el cruce de ambas calles, junto al **colegio de las Dominicas** (**6**), seguimos hacia la izquierda para descender

Las fiestas de la Pellejería se celebraban el día de Pascua y el de Santa Ana, patrona del barrio. El acto central solía ser una comida popular, copiosa aunque poco variada, sufragada a partir del siglo XVII por el prior del Barrio. Así, por ejemplo, en Pascua de 1615 los vecinos se metieron entre pecho y espalda seis robos de pan (unos 100 kg.), catorce cántaros de vino (unos 165 l.), 186 libras de tocino (unos 70 kg.) y 22 libras de queso (casi 10 kg.). Las celebraciones iban acompañadas por un juglar o tamboril, además de hogueras la noche anterior y posterior. Estas tradiciones festivas comenzaron a declinar a fines del siglo XVIII, certificándose el fin de la división en barrios del Casco Viejo ya en el siglo XIX. Actualmente, celebraciones como las de los vecinos de San Lorenzo o Santo Domingo, y hasta hace unos años también las propias fiestas de Santa Ana, rememoran aquellas viejas tradiciones.



ALBIZU, J., "El barrio de las Pellejerías", *Príncipe de Viana*, 21 (1945), pp. 647-688.

Las Dominicas, primer colegio público femenino de Pamplona. El año 1798, la junta de estudios del Ayuntamiento encomendó la tarea de educación de las niñas de Pamplona a las madres Beatas Dominicas de Santa Catalina. En 1831 llegaron a tener 478 alumnas. Posteriormente se fundó la Escuela Elemental de Niñas en el antiguo convento de San Francisco, pasando las monjas al ámbito de la enseñanza privada. Según la normativa aprobada por las Cortes Navarras en 1780, *"las maestras deben ser de buenas y muy cristianas costumbres y de probada conducta, (...) que sepan leer y escribir y la Doctrina Cristiana, hilar a rueca, á torno, coser de todos modos, hacer medias y calceta, encajes y labores que comúnmente deben estar instruidas las mujeres, (...) enseñar con la mayor aplicación a las expuestas habilidades y labores; a leer y escribir a las que lo pidieren y a todas Doctrina Cristiana, honestidad, modestia y recato"*.



VVAA. *Ellas, las mujeres en la historia de Pamplona*. Pamplona, 1998. pp. 134-138.



Fachada del Museo de Navarra

hacia el **Museo de Navarra** (**7**), antiguo Hospital General. Desde mediados del siglo XVI hasta 1928, para llegar al Hospital se debía cruzar un profundo pasadizo situado en los bajos de una manzana de casas que cerraban por ese lado la calle Descalzos. Esta zona del Casco Viejo se denominó durante más de cuatro siglos "Rotxa" o "La Rocha", en referencia a la torre que defendía las fortificaciones del ángulo nororiental del Burgo. En todo caso, va a ser el Hospital General de Nuestra Señora de la Misericordia el que caracterice la fisonomía urbana definitiva de esta parte de la ciudad.

Volvemos nuestros pasos de nuevo hacia Jarauta y nos encaminamos hacia San Saturnino. Este tramo final de la calle muestra una bella y castiza imagen de la iglesia parroquial, con su atrio y torres. A la derecha, pronto nos encontramos con el **rincón de la Pellejería** (**8**), que nació en 1980 al derruirse la casa del nº 5 de Jarauta. Conservando el antiguo título de calle y barrio, se abre a una era que da a las traseras de la Plaza de Santa Ana.

Tras cruzar la calle Mayor a la altura del "pocico de San Cernin" (ver Itinerario 4), pasamos a la **calle Campana**, que sigue inicialmente el paredón occidental de San Saturnino, de aspecto inacabado y un tanto tosco. Conserva en el centro una portadita neoclásica y varios arcos apuntados, probablemente antiguos enterramientos. Un poco más adelante también se puede observar el alzado exterior de la capilla de la Virgen del Camino, que con su cimborrio octogonal y desarrollada linterna superior recuerda el diseño exterior de la capilla de

Texto: Carlos Martínez. Diseño: Birilo

Antiguo Hospital General. Durante la Edad Media se documentan en el Casco Viejo numerosos centros con finalidad asistencial. Lógicamente, todos ellos eran pequeños y estaban dotados de escasísimos medios científicos y económicos. Así permaneció la organización sanitaria de la ciudad hasta mediados del siglo XVI, momento en el que, promovido y financiado por Ramiro de Goñi, Arcediano de Tabla de la Catedral, se inicia la construcción del Hospital General. La fachada principal fue concluida en 1554 y muestra uno de los escasos ejemplos de pórtico renacentista de la ciudad. El Hospital funcionó en este emplazamiento hasta que en 1932 se ubica en Barañáin-Mendebaldea. La capilla, cuya fachada fue trasladada en los años 50 desde el antiguo convento de la Soledad de Puente la Reina, se construyó también en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVI. La adecuación del antiguo hospital a museo provocó la reconstrucción completa de su interior, destacando sobre todo la profunda modernización realizada entre 1986 y 1989.

San Fermín de San Lorenzo; de hecho, estas dos capillas de planta central fueron construidas en estilo barroco durante el siglo XVIII (San Fermín entre 1696 y 1717, y la Virgen del Camino entre 1758 y 1776).

La Virgen del Camino: esta pequeña imagen románica fechada en la segunda mitad del siglo XII, asocia a su extendida devoción una entrañable narración barroca que precisa las circunstancias de su aparición. Una mañana de 1487 los parroquianos descubrieron atónitos la imagen de la Virgen en la viga que todavía hoy se encuentra sobre el altar mayor. La noticia de la milagrosa aparición se extendió a los cuatro vientos, llegando con el tiempo a oídos de los vecinos de Alfaro, que más o menos por entonces habían sufrido el robo de su "Virgen del Camino Real". Desplazados urgentemente a Pamplona, comprobaron que efectivamente la imagen "voladora" era la suya, y consiguieron de la justicia resolución a su favor y el consiguiente traslado de la imagen. Sin embargo, a la mañana siguiente la Virgen volvió a aparecer en la viga de San Saturnino. Como afirma la leyenda, a los riojanos no les quedó más remedio que resignarse ante la "*bien clara voluntad divina de que Pamplona gozasse de tal Prenda, y guardasse tal Thesoro*".

La calle Campana termina en Ansoleaga, junto a la **Cámara de Comptos** (**9**) y a la **plaza de San Francisco** (ver Itinerario 5). Esta amplia y bella plaza del Casco Viejo fue el resultado de múltiples transformaciones urbanas realizadas a partir de mediados del siglo XIX. Como otros espacios del Casco Viejo, su nueva articulación comenzó con la desamortización del convento de los Franciscanos, cuya iglesia estaba ya demolida en 1849. Las dependencias del convento pasaron a ser Colegio Municipal, construyéndose el actual entre 1902 y 1905 con diseño de Julián Arteaga. A finales de 1909 se inició la demolición de las cárceles y el antiguo Consejo Real, entonces Audiencia Territorial (ver Itinerario 5). Poco después se iniciaron las obras del edificio de **"La Agrícola"** (**10**), inaugurado en 1912. A un lado, próxima a la fachada del Colegio, se encuentra la escultura que represen-

ta a San Francisco y da título a la plaza; fue inaugurada en 1927 sustituyendo a la Mariblanca que entonces se trasladó a su actual emplazamiento de la Taconera (ver Itinerario 2). Testimonio del antiguo uso de este espacio del Casco Viejo como monasterio, iglesia y cárcel, nos han llegado numerosas referencias documentales e históricas. Una de las más macabras fue el hallazgo en 1966, durante unas obras para conducciones frente a la fachada del Colegio, de diversos restos humanos que debían pertenecer a los antiguos enterramientos de la iglesia del convento de San Francisco.



"La Agrícola": este emblemático edificio del Casco Viejo fue construido entre 1910 y 1912 por el arquitecto donostiarra Francisco de Urcola. Su estilo muestra una variada mezcla de elementos clásicos, barroquizantes y modernistas, que le aportan un cierto aire parisino y cosmopolita. En una parte de esta construcción se inauguró en 1913 el "Grand Hotel" de Pamplona. Este bello edificio de un tamaño inusual para el Casco Viejo ha visto desfilar sucesivos usos todavía después de transformar sus cinco plantas en viviendas particulares. Da la impresión de que las 800.000 pesetas que costó no trajeron demasiada suerte a las empresas promotoras: "La Agrícola" quebró en 1925 y el "Grand Hotel" cerró sus puertas nueve años después.

El lado sur de la plaza es recorrido por la **calle Nueva**. Esta rúa, considerada la más larga del Casco Viejo, nació en el siglo XVI sobre el terreno ocupado por las murallas y fosos que separaban el Burgo de San Cernin de la Población de San Nicolás. Las rampas de acceso al aparcamiento subterráneo de la plaza descubren la parte inferior de estas murallas que siguen la dirección de la calle hacia Taconera y el Rincón de la Aduana. Este peculiar origen determina la fisonomía y carácter de la calle, de tal forma que a ella se abren muy pocos portales de vecinos. La mayoría de las fachadas son traseras de parcelas que en su origen medieval quedaban cerradas por sus respectivas murallas. No obstante, en la actualidad es uno de los viales más transitados del Casco Viejo, con un creciente ajetreo, especialmente nocturno. En el lado de los pares, ya al final de la calle, una manzana de edificios de nueva construcción recuerda el antiguo emplazamiento del nº 30 de la calle (**11**). En el segundo piso del inmueble, derruido en 1976, pasó buena parte de su infancia Pío Baroja entre 1881 y 1886. Esta casa, de aspecto externo anodino, ocultaba en su planta baja los restos de un antiguo edificio medieval conocido como "Torre del Rey". Además de diversas ventanas, capiteles y columnas góticas, junto a la casa se derribó también una gran sala medieval, cuyo techo estaba soportado por seis arcos de medio punto.



La parcela del nº 30 de calle Nueva alcanzaba también la calle San Francisco, acogiendo durante años las viviendas y cuartel de Guardia Civil. El cuartel y la propia calle San Francisco fueron determinantes en el curso de los acontecimientos vividos por la ciudad durante el golpe militar del 18 de julio de 1936.

Cuenta Pío Baroja que la calle Nueva era "*tristísima y no pasaba un alma por ella*". Cuando su abuela la vió por vez primera al atardecer, comentó: "***heriotzeko kalea***" (calle de muertes). En todo caso, varias calles del Casco Viejo debían de mostrar a fines del siglo XIX un cariz parecido; fachadas descuidadas, tenue iluminación, prácticamente nula vida comercial, etc. Además, en esa época era relativamente habitual que el vecindario se viera sacudido por el "*boca a boca*" de hechos violentos y truculentos. Si tomamos como referencia el balance judicial de 1851 en el que se computan 49 homicidios (hay que tener en cuenta que entonces la población de Pamplona se situaba en torno a los 15.000 habitantes), o las crónicas negras de los últimos años del siglo XIX y los primeros del siguiente, asesinatos, homicidios y otros hechos violentos formaban parte de la vida cotidiana de la ciudad.



CAMPO, L. del, *Pamplona durante el reinado de Isabel II*, Pamplona, 1992. Vol. II, p. 95
LAPESKERA, R. *Crímenes en las calles de Pamplona*. Pamplona, 1996.

El palacio del Marqués de Vesolla abre su fachada ya a la **calle Taconera** y al **rincón de la Aduana**. Este bella plazoleta del límite occidental del Casco Viejo queda determinada por el alzado de la capilla de

Pío Baroja y la vida en el Casco Viejo a fines del siglo XIX. "*Una de las impresiones más grandes que recibí en Pamplona fue la de ver pasar por delante de mi casa, en la calle Nueva, a un reo de muerte, a quien llevaban a ejecutar a la Vuelta del Castillo, ante un baluarte de la muralla próximo a la Puerta de la Taconera. El reo se llamaba Toribio Eguía, y había matado a un cura y a su sobrina en Aoiz. Iba el reo en un carro, vestido con una hopa amarilla con manchas rojas y un gorro redondo en la cabeza. Marchaba abrazado por varios curas, uno de los cuales le presentaba la cruz; el carro iba entre varias filas de disciplinantes con sus cirios amarillos en la mano. Cantaban éstos responsos, mientras el verdugo caminaba a pie, detrás del carro, y tocaban a muerto las campanas de todas las iglesias de la ciudad. Luego, por la tarde, lleno de curiosidad, sabiendo que el agarrotado estaba todavía en el patíbulo, fuí solo a verle, y estuve de cerca contemplándole. Parecía un fantasma horroroso, vestido de negro y manchado de sangre. Tenía las alpargatas sin meter en los pies. Al volver a casa no pude dormir por la impresión, y el recuerdo me duró largo tiempo*".



BAROJA, P. *Desde la última vuelta del camino. Memorias. Familia, infancia y juventud*. Madrid, 1944, pp. 142-143.


Rincón de la Aduana y Capilla de San Fermín en San Lorenzo

San Fermín, junto a San Lorenzo, y el muro trasero del convento de las Salesas, cuya fachada principal da a la calle San Francisco. La columna con la imagen de la Inmaculada fue instalada en los años 50. Todo este frente del Casco Viejo estaba defendido por una muralla

El asesinato del coronel Rodríguez Mella es uno de los capítulos más oscuros del "Alzamiento" en Pamplona. La tarde del 18 de julio de 1936 ya era patente en Pamplona la responsabilidad del general Mola en la organización y promoción del golpe militar. Reunidos el Gobernador Civil, el jefe de la Guardia Civil y representantes de los partidos republicanos, se decide replegar fuerzas y archivos hacia Tafalla, para conformar en la zona media la nueva capital de la Navarra republicana. Ya en la calle San Francisco, tras comunicar al acuartelamiento formado en el patio las nuevas órdenes, el coronel Rodríguez Mella fue asesinado por uno o varios de sus hombres frente a la propia puerta del cuartel. Tras su muerte, el contingente de la Guardia Civil de Navarra se puso a las órdenes de Mola y los insurrectos.


JAR COUSELO, G. "La Guardia Civil en Navarra. (18-07-1936)". *Príncipe de Viana*, 1991, pp. 281-323.

medieval cuyo basamento apareció durante las obras de construcción del aparcamiento subterráneo. Este lienzo amurallado conectaba con la torre de San Lorenzo y el propio portal de San Llorente, que señaló durante siglos el límite occidental de la ciudad.

Los Arbitrios y la estación del "Irati" (12): un barracón construido frente al muro de las Salesas, a la altura de la acera de la calle, sirvió a partir de los primeros años del siglo XX para ambos usos. Primero, como sede de los Arbitrios Municipales, reguló la entrada en la ciudad de los productos que se vendían en los mercados. A partir de 1911 el barracón pasó a acoger la estación del "Irati", ferrocarril que comunicaba Pamplona con Sangüesa. El barracón perduró hasta ser suprimidos en 1946 los tranvías que recorrían la ciudad.